

Seguir a laagenda



Buenos Aires Ciudad (<http://buenosaires.gob.ar>)

(<http://laagenda.buenosaires.gob.ar/>)

Buscar



FM 2x4 (<http://www.buenosaires.gob.ar/la2x4>) AM 1110 (<http://www.buenosaires.gob.ar/radiociudad>)
Canal de la Ciudad (<http://www.buenosaires.gob.ar/canaldelaciudad>)

FREE SHOT

Un destino completo

La larga tradición de la novela argentina, de la que Borges abjuró, se ve fortalecida con la aparición de “El absoluto”, de Daniel Guebel.

16 de septiembre de 2016

por JUAN JOSÉ BECERRA

Desde la publicación de *Ficciones* (1944), la literatura argentina todavía puede ser vista como una toma de posición alrededor de Borges. La distancia artística y psicológica que hay que tomar para que deje de producir las desgracias de un efecto invernadero sobre sus colegas, es de resolución subjetiva inmediata si uno no permite que se haga eterna. Cada cual mide a su modo la distancia a la que sobrevive de un núcleo de catástrofe, pero se sabe que no es aconsejable estar en el lugar donde hay que parar las balas con las manos.

En la literatura argentina de los años '50, totalmente shockeada por Borges en estado de confirmación

quedarse para siempre), no pasa mucho, salvo los tienen emulaciones no muy bien disimuladas del (todo en Cortázar es siglo XX); los primeros tres *Zama*, de Antonio Di Benedetto, el hecho aislado de la literatura argentina; y -victimas de la radiación más directa, que reciben a domicilio- apenas un libro de Silvina Ocampo y otro de Adolfo Bioy Casares.

El único escritor que parece no entrar en pánico y responder con soltura al drama retórico como el que se planteó después de Auschwitz, acerca de si se puede escribir después de Borges -con el agravante de tenerlo en la plenitud de sus facultades de lector/censor-, es Ezequiel Martínez Estrada, que responde con su legendaria heterodoxia ramificándola en catorce libros publicados entre 1951 y 1959.

Martínez Estrada se le planta por el lado de la producción, así como el grupo *Contorno* dominado por la ira racionalista de David Viñas se planta por el lado de la crítica para cercar al monstruo de la calle Maipú y reducirlo a la pequeñez de la cosa política. Sabemos que Viñas dijo que si lo apuraban, entre Rodolfo Walsh y Borges elegía a Walsh; y también todos sabemos en carne propia las cosas que somos capaces de decir cuando nos apuran. Igual, démosle realismo a la anécdota: a Viñas no lo apuraba nadie.

Desde 1944 podemos imaginar a Borges con un ejemplar de *Ficciones* bajo el brazo a modo de látigo, oteando las extensiones de su territorio y la falsa libertad de sus animalitos. Es la imagen del ciego al que no se le escapa nada, una especie de murciélago

DANIEL GUEBEL

El absoluto



LITERATURA RANDOM HOUSE

pedestre que capta cualquier frecuencia que se mueva en el aire y la anula con sólo mover un poco la cabeza en la dirección correcta.

Cuando a fines de los años '50, más de treinta años después de su publicación, condesciende a considerar a la pasada que la escena de *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, “está bien”, lo que hace es expresar por medio de la tardanza y la calificación sucinta el desinterés por la novela argentina, un circuito donde su escudería decide no competir.

Ese desinterés programado de Borges por la novela quizás haya obedecido a no querer afrontar sus problemas. Pero ¿qué es una novela? No se sabe, aunque es muy buena la definición que Macedonio Fernández, quien sí afrontó la novela como un problema (un problema sin solución), le dio a Leopoldo Marechal según Ricardo Piglia: “una novela es la historia de un destino completo”. Y Borges, ya lo sabemos, es el gran cuentista de los destinos finales. Esa idea prendió en la revista *Sur*, que recibió con hostilidad la publicación de *Adán Buenosayres* en 1948 a través de una reseña ridícula de González Lanuza, esclavo de Borges según Piglia, que lapidó a Marechal por “ambicioso”.

Pero a fines de los años '60 apareció Juan José Saer y la idea de que la literatura no podía estar en las historias “de destino completo” desapareció. Saer hasta enfrentó “físicamente” a Borges (entiéndase por enfrentamiento físico resistir verbalmente la inmediatez, el halo, las ideas y los prejuicios de Borges) en aquel recordado viaje en tren a Santa Fe de 1968.

En 1967, Borges y Bioy Casares habían publicado *Crónicas de Bustos Domecq*, entre las que se incluía “Una tarde con Ramón Bonavena”, violenta burla al objetivismo francés con el que Saer ya simpatizaba y, muy posiblemente, causa oculta del delicado *bullying* ferroviario que Saer ejerció sobre Borges en 1968. En un tren, con el suspenso de esos duelos que se desatan en los techos de los vagones, hubo un escritor argentino que con una discusión cuerpo a cuerpo y una obra que se encaminaba sin temor edípico hacia horizontes nuevos, le paró el carro a Borges.

Saer percibió que una nueva literatura argentina podía concebirse y rebelarse del protectorado que la oprimía si actuaba, entre otras cosas, contra la cultura de la síntesis. Lo que Saer plantea es el reestablecimiento del arte literario como forma expandida. En la expansión laboratorista de *Ulises*, de Joyce, y en la expansión prosaica de *En busca del tiempo perdido*, de Proust, la novela había dado sus últimas señales de vida moderna, pero Borges las apartó de su camino, o mejor dicho se interpuso entre ellas y lo que ellas representarían para la literatura del porvenir. Su reseña de *Ulises* es puro verso. Habla de “catedralicio grandor”, y se nota que no la leyó. Para no hablar de sus opiniones de *En busca del tiempo perdido*, de la que rescata al personaje Charlus, lo que viniendo de Borges tiene toda la pinta de un chiste homofóbico.

Pasaron los años y hoy aparece *El absoluto*, de Daniel Guebel, de quien queda claro que su objetivo militar siempre fue derribar a Borges con todo el amor del mundo. En realidad, ese objetivo es el de resaltar la imposibilidad de Borges para adentrarse en los caminos largos de la ficción. A diferencia de Saer, que siempre tuvo la idea de canalizar su obra para controlar sus irrigaciones, Guebel –el escritor menos saereano del mundo– concibe la suya como una situación de desborde y anegación. Son dos expansiones diferentes. Saer abre un camino paralelo al de Borges, mientras que Guebel prefiere chocar de frente con el maestro del concentracionismo.

Si alguien, por aburrimiento o perversión, se hizo alguna vez la pregunta sobre quién iba a ser capaz de escribir la novela que le habría tocado escribir a Borges si este hubiese abierto el puño en el que tenía atrapadas sus historias, ya tenemos la respuesta.

El absoluto es una novela que puede ser reducida a unas pocas líneas. Podría hacerse con ella un extracto borgeano, que es un brebaje capaz de llevar a su mínimo extremo poético universos irreductibles. La clave de esta posibilidad está recostada en el hecho de que Guebel es un Borges expansivo, pero también en que, de todas las modalidades de su literatura, la única que no acepta es la de la compresión.

La admiración que le tenemos a la literatura de Borges no nos impide reconocer que sus cuentos más extraordinarios tienen un patrón, que por supuesto no está oculto, y que es el de vulgarización de historias completas. Hay, en esa decisión de actuar mediante el arte del resumen y la contención, algo de adaptación invertida. Son historias de niños adaptadas para adultos, haikus enciclopedistas que no permiten su versión ampliada ni siquiera en términos de concepto. Que lo desmienta Pablo Kachdaján, que padeció la ley (llamémosle Ley de Esterilización Kodama) que permite hacer cualquier cosa con Borges menos engordarlo.

El absoluto, en cambio, es la historia de varios destinos completos. Tiene el formato hiperexpansivo de la sucesión biográfica. Parte de la idea de que la literatura es presión cronológica y viaje hacia adelante, con la salvedad de que siempre hay que contar desde atrás. No abunda en la literatura actual ese gesto clásico por el que los personajes vienen de eras perdidas que valen tanto o más que el instante del destino final. Para Guebel no es un esfuerzo sino una necesidad que los personajes de su novela interminable atraviesen los siglos malogrando el genio que les tocó y desplazándolo hacia una historia universal de la locura humana.

Un poco al modo de Arlt, la ciencia siempre fue para Guebel un tipo de locura diferencial, la única locura mayor que la del arte, y en esta novela esa tendencia llega a niveles en los que la locura es poesía. Lo que en Borges es triunfo sobrio de la inteligencia (por lo general sostenida por la falsa modestia del narrador, que siempre descubre la pólvora por algún accidente bibliográfico), en Guebel es el fracaso rotundo de los ideales. La genialidad que sale bien, a lo Borges, no necesita expandirse, es un relato concentrado (un relato matemático, una fórmula). En cambio, la que sale mal necesita de todo el leneguaje del mundo para justificarse. Como en *Carrera y Fracassi*, primera novela larga de Guebel, en *El absoluto* la genialidad y sus descubrimientos son inviables, bizarros, peligrosos y se apoyan en la verborragia del duelo porque no soporta el silencio.

En *El absoluto* se despliegan trescientos años de aventuras físicas, geográficas y mentales de Frantisek Deliuskin, Andrei Deliuskin, Esaú Deliuskin, Alexander Scribian y Sebastián Deliuskin contadas por una mujer que descarga sobre sus personajes (todos antepasados, incluyendo a su padre) la locura de no poder resumir y, a la vez, enloquece con su desaparición a su hijo, que termina de contar la historia y *fabrica* un aleph (“no tiene sentido entrar en detalles técnicos”) que lo lleva a ser testigo del origen del universo. En esa diferencia que va de contemplar un aleph a hacerlo, en esa relación crujiente entre la pasividad y la actividad, Guebel interviene en el interior de las ideas de Borges hasta hacerlas reventar. Es algo que ya hizo con Cervantes en su primera novela, *Arnulfo o los infortunios de un príncipe*; y con Salgari, en *La perla del emperador*.

Si embargo es extraño decir que esto o aquello es una idea de Borges cuando sabemos que su genialidad no radica en la propiedad de las ideas sino en el rol de dealer que asumió para que la literatura fuera un patrimonio público. Esas ideas, que no fueron acompañadas por “la locura del novelista” (la locura de la antítesis) encuentran en Guebel una revisión a fondo de su economía formal, como si las abriera para devolverle todo aquello que perdieron en el proceso de composición borgeana. Por supuesto, dice Guebel, “Frantisek no iba a detenerse a reparar en las incongruencias lógicas y teológicas de su razonamiento. Las convicciones brotan del alma”. Y aquí deberíamos detenernos en la palabra “detenerse”. Allí donde Borges se detiene a *resolver*, Guebel sigue de largo hasta certificar por el impulso de su propia expansión que la literatura es un problema que nunca se acaba.

JUAN JOSÉ BECERRA

Juan José Becerra es escritor, ensayista y crítico cultural. Su última novela es *El espectáculo del tiempo* (Seix Barral). En Twitter es @jbecerra2012 (<https://twitter.com/jbecerra2012>).

FREE SHOT ([HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/FREE-SHOT](http://laagenda.buenosaires.gob.ar/tagged/free-shot))

JUAN JOSÉ BECERRA ([HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/JUAN-JOS%C3%A9-BECERRA](http://laagenda.buenosaires.gob.ar/tagged/juan-jos%C3%A9-becerra))

DANIEL GUEBEL ([HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/DANIEL-GUEBEL](http://laagenda.buenosaires.gob.ar/tagged/daniel-guebel))

EL ABSOLUTO ([HTTP://LAAGENDA.BUENOSAIRES.GOB.AR/TAGGED/EL-ABSOLUTO](http://laagenda.buenosaires.gob.ar/tagged/el-absoluto))



(<https://www.tumblr.com/reblog/153241381585/GT5agw4B>)

Compartí esta nota en

Facebook ([http://facebook.com/sharer.php?](http://facebook.com/sharer.php?u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F153241381585%2Fun-destino-completo&t=Un%20destino%20completo)

[u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F153241381585%2Fun-destino-completo&t=Un%20destino%20completo](http://facebook.com/sharer.php?u=http%3A%2F%2Flaagenda.buenosaires.gob.ar%2Fpost%2F153241381585%2Fun-destino-completo&t=Un%20destino%20completo))



Twitter ([https://twitter.com/intent/tweet?text=Un%20](https://twitter.com/intent/tweet?text=Un%20%20Free%20Shot%20Un%20destino%20completo%20La%20larga%20tradicic%C3%B3n%20de%20la%20novela%20l2EjvUHH)

[%20Free%20Shot%20Un%20destino%20completo%20La%20larga%20tradicic%C3%B3n%20de%20la%20novela%20l2EjvUHH](https://twitter.com/intent/tweet?text=Un%20%20Free%20Shot%20Un%20destino%20completo%20La%20larga%20tradicic%C3%B3n%20de%20la%20novela%20l2EjvUHH))